B O R E A L I S
An International Journal of Hispanic Linguistics

# HACIA UN PROTOTIPO DE LA TERCERA PERSONA DEL PLURAL NO FÓRICA EN ESPAÑOL*

María José Serrano
*Universidad de La Laguna*

RESUMEN. En español, la tercera persona plural no fórica es un recurso para desfocalizar al agente, instigador, experimentador o iniciador de la acción. La no identificación de un referente y el hecho de que, si se recupera, éste sea de naturaleza difusa, hacen de estas construcciones un recurso eficiente y claro de impersonalidad o desujetivación. En cualquier caso, el referente inferible de la tercera persona plural es un sujeto humano no referencial que excluye al hablante y al interlocutor o audiencia. Por ello, constituye un recurso para la desubjetivación asociado a la pérdida de la referencialidad del sujeto. Una de las características que condiciona la interpretación no fórica de la tercera persona del plural es la presencia de un participante humano, agente, experimentador o instigador. Esta participación puede realizarse no solo a través de un sujeto, sino también mediante un objeto representado por un morfema de concordancia o clítico. La tercera persona plural no fórica ha sido clasificada tradicionalmente según diferentes valores semántico-pragmáticos. Sin embargo, en esta investigación presentamos un análisis basado en la teoría cognitia de los prototipos. Así, se presenta un modelo prototípico gradual que incluye la construcción prototípica y las variantes periféricas. En dicho modelo intervienen varios elementos lingüísticos y textuales, como la co-ocurrencia de la tercera persona con morfemas de concordancia, así como el tiempo y aspecto verbal.

**Palabras clave**: tercera persona, variación, prototipo, cognición, impersonalidad

ABSTRACT. In Spanish, the non-phoric third person plural is a resource for defocusing the agent, instigator, experiencer, or initiator of the action. The non-identification of a referent, and the fact that if it is recovered it is of a diffuse nature, makes these constructions an efficient and clear resource for impersonality or desubjectivization. In any case, the inferable referent of the third person plural is a non-referential human subject that excludes the speaker and the interlocutor or audience. It is a resource for desubjectivation associated with the loss of the full referentiality of the subject. One of the features that conditions the non-phoric interpretation is the presence of a human participant, agent, experiencer, or instigator in the third-person construction. This participation can be realized not only through a subject but also through an object represented by an agreement morpheme or clitic. The non-phoric third person plural has traditionally been classified according to different semantic-pragmatic values. However, in this research we present an analysis based on the cognitive prototype model theory. Thus, it is presented a gradual prototypical classification which includes the prototype and the peripherical variants. In such a model various linguistic and textual elements are involved, such as the co-occurrence of agreement morphemes, as well as the verbal tense and aspect.

**Keywords**: third-person, variation, prototypes, cognition, impersonal

* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación PID2020-113474GB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación / Agencia Estatal de Investigación 10.13039/501100011033/.

© María José Serrano. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 2025, 14 / 1. pp. 1-23. https://doi.org/10.7557/1.14.1.7989

This is an Open Access Article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/legalcode) which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

## 1. La tercera persona del plural

### *1.1. La desfocalización del referente*

Uno de los recursos más conocidos de la manifestación de la impersonalidad en español es el de la construcción de la tercera persona del plural cuando la desinencia verbal no concuerda con un elemento formulado en el enunciado o discurso, como se observa en los siguientes ejemplos.

(1) *Llaman* a la puerta
(2) *Dicen* que va a llover esta tarde

La tercera persona del plural se incluye entre las impersonales 'humanas' o 'man-impersonal' (Siewierska 2011: 57-58), puesto que realiza una predicación sin establecer relación con un referente discursivo recuperable, si bien ese vacío puede cubrirse mediante un variado rango de referentes humanos (Gast & Van der Auwera 2013: 122-124). El participante que no se ha formulado en estas construcciones es siempre humano, por lo que la interpretación impersonal no solo está sujeta a la recuperación o no de un sujeto sintáctico, sino también al rol semántico de la agentividad. Esta persona se clasifica también entre las denominadas *R-Impersonals* puesto que tienen la apariencia de formas personales, pero no recuperan un referente formalmente, sino un sujeto que no es identificable o que se puede parafrasear de forma muy difusa, por lo que, según Siewierska (2011: 57-58), reducen la referencialidad. Aunque en otras lenguas la tercera persona impersonal se formula con el pronombre expreso, como en inglés ("They are knocking the door") en español, la tercera persona no fórica se construye generalmente sin la formulación del pronombre[1]. En cualquier caso, este referente es siempre de naturaleza humana y no identificable y su propio significado prototípico de plural no se hace efectivo en todas las construcciones en las que se utiliza, pues incluso el número del referente se difumina, ya que puede ser una sola persona, o varias. Por estas razones y, en contraste con las construcciones de tercera persona en las que existe un sujeto que concuerde con la desinencia verbal, esta variante recibe la denominación de *no anafórica* (Cabredo Hofherr 2006), o *no fórica* (Aijón Oliva 2020a).

Bajo la perspectiva discursivo-cognitiva en la que se enmarca este trabajo, la tercera persona no fórica es un recurso de desfocalización del agente, instigador, experimentante o iniciador de la acción, del mismo modo que sucede en el resto de las construcciones desubjetivadoras (Aijón Oliva 2020a, 2023; Serrano 2020, 2021a, 2021b, 2022a, 2022b, 2023a, 2023b, 2024), y también de las denominadas impersonales (León-Castro & Repede 2018; Repede & León-Castro 2019, 2020, entre otros). El agente es el participante que causa un evento, que se puede reformular como *actor* (o agente), i*nstigador* o *iniciador* (Siewierska 2008: 121), o simplemente como *iniciador*, ya que un evento se dirige a un participante que lo inicia hacia otro que es el destino final (Kemmer 1993: 50-51).

La desubjetivación es un fenómeno basado en la prominencia o accesibilidad referencial de los elementos del discurso. Los referentes de las formas personales (sujeto y objeto personales) poseen un grado de prominencia cognitiva que hace su identificación más o menos accesible en el discurso. De este modo, el referente de una

[1] No obstante, Shin & Otheguy (2005) concluyen que en algunas variedades del español es possible el uso impersonal con el sujeto expreso *ellos*.

construcción será prominente o accesible si se encuentra activado en el transcurso de la interacción y es fácilmente recuperable a través de otros elementos (Aijón Oliva 2019: cap. 1, Ariel 2001, Croft & Cruse 2004: 46-50, Langacker 2009: 112, Serrano 2013), lo cual se relaciona también con la condición de accesibilidad referencial. Su mención explícita en un momento determinado del discurso no es necesaria, ya que su referente es recuperable o accesible a través de otros recursos discursivo-pragmáticos. Véase el contraste entre estos dos ejemplos construidos en tercera persona. Mientras que en (3) el sujeto está formulado en la primera cláusula y es accesible en la subordinada, en (4), la tercera persona no establece concordancia con ningún elemento previo, de forma que el agente, instigador o iniciador de la acción no es prominente o accesible.

(3) Los niños *juegan* al fútbol cuando *salen* del colegio a las cinco.
(4) *Dicen* que es bueno tener al diablo de amigo, en alguna ocasión. (CIE-TP-45).

La desubjetivación, basada en la prominencia cognitiva, promueve que el o los referentes de una construcción no puedan ser identificados o, si se identifican, sean muy difusos. En el caso de la tercera persona, esto sucede ya sea porque no es posible, o no necesario o inconveniente (NGLE 2009§: 41.9i), de modo que estos quedan desfocalizados o destituidos (Malchukov & Ogawa 2011: 20). Así pues, la no concordancia de ese morfema con un referente es lo que permite dilucidar si estamos ante un caso de tercera persona no fórica o no.

Las construcciones desubjetivadoras se inscriben en un *continuum* en función de la mayor o menor accesibilidad de su referente. Así, el de la tercera persona no fórica tiene un nivel mayor de accesibilidad o prominencia que las construcciones con *se* o la perífrasis *haber que*+ infinitivo, lo cual viene determinado fundamentalmente porque el morfema *-n* sugiere la concordancia con un sujeto. Por ello, es la opción menos desubjetivadora del conjunto (Serrano 2022b: 131). Por su parte, Kitagawa & Lehrer (1990: 746) consideran que la tercera persona es 'vaga', pero no impersonal, puesto que excluye al hablante o al interlocutor.

Todo lo anterior no impide que esta construcción, especialmente en singular, compita en numerosos contextos con *se* (Siewierska 2011: 86), aunque ello dependerá del lexema verbal (v. León-Castro & Repede 2020). En los ejemplos (1) y (2) es posible la sustitución por *se*: "*Se* llama a la puerta"; "*Se* dice que va a llover". Además, la tercera persona puede relacionarse también con los sintagmas *la gente* o *todo el mundo*. Por ello, el ejemplo "Se busca al culpable podría reconstruirse como "*Todo el mundo*/*la gente* busca al culpable". Sin embargo, en ningún caso pueden considerarse estas construcciones como sinónimas; antes bien, constituyen elecciones que conllevan cambios en el significado (Serrano 2016, 2023c).

Según Siewierska (2011: 69), el uso de la tercera persona del plural no fórica está más extendido que el de otras construcciones impersonales, ya que excluyen al hablante y al interlocutor de la referencia. Se supone que la no identificación de un referente y que, en el caso de que se recupere, sea de una naturaleza difusa, hace que estas construcciones constituyan un recurso de impersonalidad eficiente y claro. En cualquier caso, el referente inferible de la tercera persona del plural es un sujeto humano no referencial que excluye al hablante y al interlocutor o audiencia (Siewierska & Papastathi 2011: 577). Se inscribe, desde una perspectiva semántica del estado de cosas, en las denominadas impersonales *episódicas* (Gast & Van der Auwera 2013: 144), consideradas también como *reales* o llevadas a cabo por agentes específicos, aunque estos no están identificados ni formulados.

La tercera persona no fórica es, por lo tanto, un recurso de desubjetivación promovido por la desfocalización del agente que se asocia a la pérdida de la plena referencialidad del sujeto, o de su estatus como tal (Siewierska 2010: 74). Esta referencialidad puede exhibir distintos niveles que se inscriben en un *continuum*, pero la característica básica de la tercera persona *no fórica* es que introduce una referencia externa a los participantes directos, y que el hablante y la audiencia se contemplan desde fuera de la escena comunicativa (v. Langacker 2006: 121, 126). Así pues, resulta obvio que en la referencia de la tercera persona no fórica se incluyen terceras personas exclusivamente

Uno de los rasgos que condiciona la interpretación no fórica es la presencia de un participante, agente, experimentador o instigador humano en la construcción de tercera persona. Esta participación puede realizarse no solo mediante un sujeto, sino también mediante un objeto representado por medio de un morfema de concordancia o clítico. Cuando esto sucede, la prominencia o accesibilidad del referente se centra en el participante representado por el morfema o clítico.

Los morfemas de concordancia, como rasgos de inflexión que conllevan información de persona y que concuerdan con un referente, pueden incluir al hablante o al interlocutor en el enunciado, de tal forma que debilitan la interpretación no fórica. La presencia de un clítico de persona en la construcción desvela la existencia de algún agente, porque se trata de un elemento con referencia humana. En (5), la presencia del clítico *me* como objeto de persona del verbo *obligar*, implica que se puede inferir un agente humano, esto es 'alguien ha obligado a alguien a hacer algo'.

(5) *Me obligan* a ir a las prácticas sin cobrar un duro y aún tengo que llegar a casa y hacer el TFG. (CIE-TP-15)

El modelo de evento canónico y el arquetipo conceptual *de la bola de billar* (Langacker 1999: 24) parten de la base de que en la cláusula existen dos roles: el del instigador o agente y el de paciente. El primero se representa por medio del sujeto y el segundo es el del objeto. El arquetipo de la bola de billar indica que existe una energía que fluye desde el agente hasta el paciente y que existe una trasferencia de energía entre ambos elementos. Estos tienen distintos roles sintácticos que se caracterizarán en función de las construcciones en las que aparezcan tales elementos (v. García-Miguel 2007: 754-756). El central o prototípico de la cláusula es el sujeto y el objeto es periférico, dicho de otro modo, el sujeto es el iniciador o el perfil de la energía y el objeto es el destinatario de esta y retiene la energía que le proporciona el sujeto como recipiendario de la acción (Broccias 213: 207; Langacker 1990: 217). Por ello, la presencia de un clítico o morfema de concordancia, como objeto verbal, implica la existencia de la energía proporcionada por un sujeto, aunque no esté formulado. El sujeto se identifica prototípicamente como el agente o como la fuente de energía, y su referente es un elemento focal primario, mientras que el objeto es el paciente y es focalmente secundario (Broccias 2013: 207).

Aunque las construcciones de tercera persona no fórica se caracterizan fundamentalmente por la *no identificación* del iniciador del lexema verbal, la interpretación del significado de las construcciones de tercera persona dependerá de sus componentes y de cómo se conceptualicen (Data-Bukowska 2019; Langacker 1987, 2006). Los ejemplos (6) y (7) difieren en cuanto a la posible identificación del agente. En el primero se deduce que algunas personas han realizado la acción de *crear*, pero tales agentes no son accesibles, su recuperación es difícil o incluso imposible, si no se dispone de datos o información suficiente para ello.

(6) *Crean* unos botones ultrafinos para pantallas que podrían traer de vuelta el teclado físico a los móviles. (CIE-TP-366)

(7) Los dos tienen miedo de estar solteros...La otra persona sabiendo que la trata como una caca tampoco se va. Uno tiene el ego por las nubes y la otra una falta de autoestima alta, dependencia emocional. Y sí es cierto que si no *te cuidan* ni *se preocupan* de tus cosas no *te quieren*. (CIE-TP-15)

En cambio, en (7), los sintagmas "los dos", "la otra persona", y los pronombres "uno" y "la otra" establecen, aunque sea de forma indirecta o inferencial, el rol semántico de la agentividad, pues se supone que son esas dos personas (reformuladas a lo largo del enunciado) las que están de algún modo involucradas en el hecho de cuidarse mutuamente y preocuparse entre sí, y ello pese a que el clítico *te* no establece una concordancia de número con tales elementos. Este clítico contribuye a la interpretación no fórica de la tercera persona porque no tiene una referencia deíctica, sino objetivadora, la cual es un recurso de desfocalización y difuminación de la primera persona, pues, aunque esta se incluye, se utiliza un pronombre o morfema de segunda (Serrano 2013, 2021a, 2021b). Sin embargo, la implicación de esta primera persona hace más accesible el agente, por lo que, si bien la tercera persona sigue siendo no fórica, su identificación es más fácil que en (6).

Se ha considerado que esta ausencia de identificación puede dar lugar a distintos niveles de especificidad. Según NGLE (2009§: 33.4.s; 49.1.a), la referencia es inespecífica en los siguientes ejemplos: "Me *han dicho* que tengo que operarme"; "Esta semana *vendrán* a reparar la caldera", pues se sobreentiende que 'alguien, que no interesa especificar, me ha dicho que tengo que operarme' o que 'alguien vendrá a reparar la caldera'. En estos ejemplos, la especificidad se puede reformular simplemente como identificación, esto es, 'alguien, que no interesa especificar viene a arreglar la caldera' se puede reformular como 'alguien, que no se puede o no interesa identificar viene a arreglar la caldera'. No obstante, la especificidad no es un rasgo relevante para el estudio de la tercera persona no fórica, pues esta viene determinada por factores pragmáticos, que son poco perceptibles y difíciles de determinar en la mayoría de los casos.

### *1.2. Clasificaciones de la tercera persona del plural no fórica*

La tercera persona del plural no fórica se ha clasificado tradicionalmente en función de distintos valores semántico-pragmáticos. Uno de ellos es el anclaje temporal que deriva en la noción de existencialidad, matizada con distintos valores de especificidad. Cabredo Hofherr (2003: 83) propone la siguiente clasificación de lecturas de la tercera persona.

a) Existencial específica, temporalmente anclada
   *Tocan* a la puerta.
b) Existencial vaga, no temporalmente anclada
   *Han encontrado* una motocicleta en el patio.
c) Existencial inferida de un resultado
   Aquí *han comido* mariscos.
d) Corporativa
   *Volvieron* a aumentar el IVA.
e) Universal
   En España *hablan* español.

La lectura corporativa se distingue de la existencial vaga en que presupone la agentividad de grupo de personas específicas, lo cual es menos perceptible en la lectura existencial vaga (Cabredo Hofherr 2003: 85). Además, es posible recuperar o inferir una pluralidad en la que el agente es una parte (Data-Bukowska 2019).

La diferencia entre los tipos d) y e) es que el segundo se construye con locuciones locativas. Estos se han asociado también a la genericidad, pero este es un rasgo difícilmente atribuible a la tercera persona del plural no fórica. Ejemplos como: "En la Primera Guerra Mundial morían como chinches", o "Aquí llaman mucho a la puerta. Suelen ser vendedores o repartidores de publicidad", se clasifican como genéricos porque no se habla de personas particulares que se hayan presentado antes (NGLE 2009§: 41.1.9g). Sin embargo, las frases locativas "en la primera guerra mundial" y "aquí" promueven un valor de identificación del agente. Son elementos que crean espacios mentales de agentividad[2], también denominados *sujetos locativos* (Fernández Soriano 1999). Cuando existe algún sujeto o elemento locativo de este tipo que permita hacer correferente la desinencia verbal con un agente, la tercera persona del plural no puede considerarse como no fórica (Aijón Oliva 2020a: 6).

La distinción entre las lecturas corporativa y universal de las existenciales está basada en la interpretación del referente como una pluralidad o como una singularidad respectivamente, de lo cual se puede deducir que las primeras son menos impersonales que las del segundo grupo, pues la identificación del referente es más clara; "Volvieron a aumentar el IVA", se deduce que es el gobierno, y en "En España hablan español", el agente 'los españoles' es claramente inferible (Siewierska & Papastathi 2011: 581). En cambio, las denominadas existenciales se ajustan más al significado impersonal, puesto que no presentan indicios claros de los agentes involucrados.

En su lugar, Siewierska & Papastathi (2011: 584) unifican los valores en tres tipos: *vago*, *corporativo* y *universa*l, pues, según los autores, estos reflejan las distintas posibilidades de recuperar, identificar o acceder a un agente. La lectura universal es la más evidente por la presencia de elementos locativos: "*En España* cenan a las nueve" ('*Los españoles* cenan a a las nueve') a la que le sigue la corporativa "Han subido el IVA" ('El gobierno, las instituciones, etc.'). En último lugar, se sitúa la que clasifican como "vaga", que aúna los tipos establecidos por Cabredo Hofherr (2003) (inferida o específica), para la que se dificulta o imposibilita la recuperación de un referente de la desinencia verbal, o sujeto. En cualquier caso, la identificación del posible sujeto es dependiente del contexto inmediato (Siewierska & Papastathi 2011: 584). A esta clasificación se añaden las construcciones con el verbo *to say* ('decir'), que, al igual que sucede en español, introducen un significado impersonal "Dicen que van a subir los precios", y que manifiestan un nivel de gramaticalización elevado, por lo que puede ser considerado como marcador evidencial (Aijón Oliva 2020a: 12). La existencialidad y la cuantificación de los posibles participantes humanos guían también la clasificación propuesta por Gast & Van der Auwera (2013), basada en mapas semánticos. En lugar de añadir el matiz de la especificidad, añaden el de la definitud y el de la pluralidad/vaguedad.

[2] La teoría de los espacios mentales (Fauconnier 1985 [1994], Fauconnier 1997) añade el establecimiento de un punto de vista o conceptualización proporcionado por un elemento lingüístico, el cual enmarca el dominio cognitivo sobre el que se proyecta el significado (Sweetser 2012: 3). Puesto que las estructuras lingüísticas son un espejo de la cognición, el modelo de espacios mentales analiza la relación entre las conexiones cognitivas y el lenguaje o discurso (Sweetser & Fauconnier 1996: 3).

Una clasificación más sucinta de los valores de la tercera persona del plural no fórica es la que propone Aijón Oliva (2020a: 9). Estos son: *casi-individual*, *casi-universal* e *institucional*, los cuales deben ser tenidos en cuenta de forma gradual. La última denominación reformula el valor corporativo de las taxonomías anteriores, y los otros dos valores van encaminados a la identificación más o menos específica o inespecífica del referente. El primero se relaciona con hechos reales o episódicos y el agente inferido es individual, por lo tanto, específico, si bien esto no implica que este sea necesariamente una sola persona.

Es importante tener en cuenta que el uso de la tercera persona conduce a la desfocalización del sujeto cuando es plural en mayor medida que cuando es singular. En (8), es posible que la persona que haya realizado la pregunta sea una sola persona. En ello influye el clítico de tercera persona *le*, que provee una pista de agentividad, pues implica que 'alguien, singular o plural' ha efectuado la pregunta. La ausencia del clítico habría conducido a una interpretación más desubjetivadora '*Preguntan* a Laura Escanes'. Si se hubiera utilizado el singular '(le)pregunta a'…) hubiera sido obligatorio formular el pronombre ('Juan le pregunta a Laura Escanes'), o seguramente lo estaría en el contexto precedente y, consecuentemente, la interpretación desubjetivadora desaparecería.

(8) Le *preguntan* a Laura Escanes si volvería a casarse y a tener hijos. (CIE-TP-66)

La lectura *casi-universal* dificulta aún más la identificación del agente y no está orientada hacia un referente concreto, antes bien, este queda difuminado.

En (9), la tercera persona del plural alude a una pluralidad difusa que no puede ser identificada. En el ejemplo (10), al igual que el (7) anterior, el clítico *te* refuerza la lectura desubjetivadora, pues no tiene un significado deíctico, sino objetivador. Esto promueve también la lectura no fórica de la tercera persona, tanto en "te quieren" como en el sujeto expreso "ellos". De hecho, el objeto expreso *a ti* no se puede formular: 'te quieren ver bien *a ti'*. Asimismo, las construcciones con formas verbales como "dicen" '*Dicen* que van a subir los precios' son también un buen ejemplo de la lectura *casi-universal*.

(9) Que *cierren* al salir o mejor que dejen abierto para que se airee y limpie el aire.
(10) Es cierto que te *quieren* ver bien, pero nunca mejor que ellos. Acordaos de esto siempre. (CIE-TP-169)

En cualquier caso, las clasificaciones basadas en aspectos semánticos y pragmáticos suelen ser insuficientes, pero todas implican, de alguna manera, que el referente de la tercera persona puede parafrasearse de forma más o menos difusa como 'alguien, algunas personas', por lo que, como señalábamos anteriormente, su referente es más prominente o accesible que otras construcciones desubjetivadoras (Serrano 2022a). Además, indican también que ese agente no identificable puede referirse a un individuo o a una pluralidad, o ser más o menos identificable. De forma general, las clasificaciones no suelen reflejar todos los casos y valores de la tercera persona del plural no fórica, y muchos de los valores y lecturas propuestos se solapan. Por ello, la gradualidad en la identificación del agente, instigador o iniciador y el establecimiento de un modelo prototípico es otra solución explicativa.

## 2. Objetivos, hipótesis y metodología

El objetivo de esta investigación es determinar el grado de desubjetivación que proporciona la desfocalización del referente en las construcciones de tercera persona del plural no fórica, que será gradual en función de la inferencia del agente o iniciador, y sus valores pragmáticos. Para ello, se determinará una estructura o modelo prototípico de tercera persona no fórica, y otras periféricas. En esta determinación intervendrán distintos elementos lingüísticos y textuales. En primer lugar, se analizará la coaparición de morfemas de concordancia con la tercera persona no fórica, pues se parte de la hipótesis de que estos pueden condicionar el nivel de desubjetivación debido a que, por su naturaleza personal, inducen a la inferencia de un posible agente en mayor medida que cuando no se produce la coaparición. En segundo lugar, el tiempo y el aspecto verbal, también influye en la interpretación de la foricidad o no de la tercera persona. Parte del significado de los tiempos se calcula a partir del momento de la enunciación, de modo que tanto los tiempos como la perfectividad o imperfectividad del evento designado por ellos contribuyen también a los valores de la tercera persona no fórica y, además, añaden una diversidad de valores pragmáticos.

Se utilizarán los textos del *Corpus Interaccional del Español* (328,885 palabras), el cual permanece inédito y comprende textos orales y escritos de español europeo contemporáneo de diversa naturaleza. Las secciones que contiene son las siguientes: textos conversacionales espontáneos (79, 544 palabras); textos procedentes de los medios de comunicación orales (televisión autonómica canaria) (171, 258 palabras); textos publicitarios orales y escritos (revistas, periódicos y magazines) (36, 658 palabras) y textos obtenidos de páginas web de internet y de redes sociales e internet (Facebook, X (antes Twitter) y TripAdvisor) (41, 425 palabras). Hemos obtenido 1054 ejemplos de tercera persona no fórica.

El análisis se realizará mediante una metodología cualitativa y cuantitativa. La cuantificación se realizará mediante un análisis cuantitativo realizado con el paquete estadístico Rbrul (Johnson 2009). Este modelo estadístico analiza la variación como el resultado de la interacción entre factores fijos y aleatorios, sin embargo, se utilizará de la sección que calcula los porcentajes y las tabulaciones cruzadas.

## 3. Modelo discursivo-cognitivo de la tercera persona del plural

Según el modelo cognitivo de los prototipos, en todas las categorías es posible considerar el mejor elemento de cada categoría, lo que constituye el *prototipo* o la *estructura prototípica* (Langacker 1987, 1991). La gramática cognitiva propone que en las categorías gramaticales el prototipo involucra arquetipos basados en la experiencia, como el evento de fuerzas dinámicas para los tiempos verbales (Broccias 2013: 197-198), que viene a significar que estos conceptualizan un cierto movimiento.

Las categorías son entidades con límites difusos para las que se puede determinar que una de ellas es más representativa que otras (Rosch 1973; Rosch & Mervis 1975). Así pues, el prototipo es "el ejemplar que mejor se reconoce, el más representativo y distintivo de una categoría" (v. Cuenca & Hilferty 2013: 35). Aplicado a las estructuras gramaticales, las categorías prototípicas son las consideradas estándares o normativas, y para las que, en cuanto a imagen mental cognitiva, menos esfuerzo para su procesamiento se requiere. El orden sujeto-verbo-objeto, el presente de indicativo, los pronombres omitidos, las construcciones en activa, entre otras, son construcciones prototípicas en la lengua española. Desde la perspectiva cognitiva basada en el uso, las asociaciones de formas o las construcciones más frecuentes tienden a establecerse como prototípicas (Erker & Guy 2012: 531).

En cualquier caso, todas las categorías se inscriben en un *continuum*; son de naturaleza gradual y, con el prototipo coexisten las categorías periféricas, que se definen como tales por su mayor o menor aproximación al prototipo (v. Cuenca & Hilferty 2013: 35-36). A pesar de que las categorías prototípicas funcionan como punto de referencia de representación ideal, no siempre es fácil abstraer una sola imagen mental prototípica en todas las categorías lingüísticas, por lo que se han establecido *efectos de prototipicidad*, que consisten en un conjunto de rasgos comunes que se pueden aplicar a una o más categorías (Lewandowska-Tomaszczyk 2007: 145). Para cada una de ellas se construye una imagen mental que puede corresponderse de manera más o menos exacta con algún miembro de una de ellas, con más de uno, o con ninguno en concreto (Cuenca & Hilferty 2013: 36). Todo esto viene determinado porque el prototipo es el producto de los modelos cognitivos idealizados, que se relaciona con lo culturalmente aceptable en cada sociedad (Cuenca & Hilferty 2013: 76). Las categorías prototípicas, por tanto, no solo son variables en cada lengua, sino incluso en cada variedad lingüística.

La desfocalización del iniciador, agente o instigador en las construcciones de tercera persona es gradual y en estas se puede establecer un prototipo en función de dicha gradualidad. La desubjetivación implica que tal elemento no es prominente cognitivamente ni tampoco está focalizado informativamente, por lo tanto, no recibe foco en ninguno de los sentidos habituales del término. Como hemos señalado, el caso de la tercera persona no fórica, se sitúa en el extremo de la menor desubjetivación dada la mayor accesibilidad del referente, debido, entre otras cosas, a que la desinencia verbal implica la concordancia con un elemento que pueda funcionar como sujeto. Sin embargo, ese sujeto no es siempre accesible cognitivamente, pero de algún modo deja en suspenso la posibilidad de recuperarlo. Aunque la tercera persona del plural prototípica es la que permite establecer la concordancia, como en el ejemplo (3), la variante no fórica puede categorizarse también por su mayor o menor adscripción a un prototipo desubjetivador en función de la mayor o menor desfocalización del agente. La percepción del agente o iniciador del evento es gradual, y ello determinará la imagen mental de desubjetivación.

Dado que la desinencia alude a una pluralidad, la tercera persona no fórica que permite la inferencia de un agente difuso y plural pero que no puede ser identificado, puede ser considerada como el prototipo. El uso denominado "corporativo" (Siewierska & Papastathi 2011) o el "institucional" (Aijón Oliva 2020a) se enmarcan en el prototipo, pues aluden a una referencia plural, indefinida y difusa, en la que se deducen varios participantes que se pueden agrupar en una categoría homogénea, que, por la razón que sea (desconocimiento, no conveniencia, etc.) no se especifica, por lo que queda sin identificar. Esos participantes pueden ser parte de una pluralidad pública que claramente son los integrantes del gobierno o de algún grupo político, como en (11), de alguna empresa (12) o un conjunto de participantes que pueden pertenecer a algún grupo organizado, como en (13). En todos los casos, la imposibilidad de identificar a el o los agentes permite establecer estos casos como prototípicos. En el caso de (11), además, la mención final del gobierno aclara la referencia todos los usos anteriores podrían considerarse catafóricos.

(11) *Están* promocionando un tipo de inmigración ilegal\ procedente de culturas antagónicas a la nuestra\ que no *respetan* a la mujer\ y después *dicen* que son los defensores de las mujeres\ y *sueltan* a los violadores\ y *dicen* que son los defensores de la infancia\ y *sueltan* a los pederastas\ y *hacen* leyes para enfrentar al hombre y la mujer\ para decir/ la mujer primero\ el hombre después\ pero

después *hacen* leyes trans\ para decir\ el trans primero\ la mujer después\ ese es el gobierno que padecemos\ (CIE-TP-50)

(12) *Despiden* a un hombre por comunicar que va a ser padre. (CIE-TP-87)

(13) *Denuncian* una campaña ultra para acallar a diputadas a favor del aborto: "Matones". (CIE-TP-9)

No obstante, hay que tener en cuenta que la desfocalización del agente será gradual en función de los niveles de referencialidad que se puedan extraer del enunciado, puesto que el agente es "un participante activo o una fuente de energía en la cláusula" (Langacker 2006: 118). De un modo u otro, la huella de un agente está presente en cualquier estructura gramatical, aunque será más o menos accesible. Los ejemplos con los lexemas verbales *decir* y *hablar,* claramente agentivos, se incluyen también entre las estructuras prototípicas; está claro que 'alguien ha dicho o hablado' pero no es identificable en la propia construcción o en el contexto inmediato.

(14) *Dicen* luchar por el pueblo pero en la verdadera necesidad ni se inmutan, alguien me da el dato de cuantosnodiadores están llevando ayuda a los damnificados? NADIE (CIE-TP-43)

(15) No le pidas peras al olmo, *hablan* por hablar porque hablar es gratis y porque aman el sonido de tu voz. (CIE-TP-76)

Por todas estas razones, podemos estar de acuerdo con Data-Bukowska (2019: 9) en que la lectura corporativa o institucional y las construcciones con los lexemas *verba dicendi* son un buen punto de partida para el estudio de los distintos valores pragmáticos que desprende la tercera persona del plural no fórica. Estos ejemplos podrían incluirse también entre los denominados como *lectura vaga* (Siewierska & Papastathi 2011) puesto que el agente tiene una naturaleza difusa; no tiene sentido diferenciar una lectura corporativa o institucional de una *vaga* solo por el hecho de que en los dos primeros casos la inferencia se refiera a una pluralidad o a un grupo de participantes más específicos que en el segundo. En muchos casos, además, no es posible determinar si el referente o agente forma parte de una organización pública o no, como en (16), donde no se puede saber si quien ha realizado la publicación forma parte de la universidad como corporación o institución o no.

(16) *Han publicado* en una universidad mi foto con este título. Esto es violencia contra las mujeres. Y encima financiado con dinero público. A causa de esta charla me han escrito tres alumnas. Con dos ya tengo cita sexual. Os amo, os adoro. Siempre vuestra. (CIE-TP-168)

Asimismo, la lectura corporativa o institucional hace accesible un conjunto de participantes, pero no garantiza siempre que el agente sea una pluralidad; por ejemplo, en (12), el despido pudo haber sido ejecutado en realidad por un agente singular. En las construcciones con un valor pragmático evidencial, la identificación de un agente singular o plural más o menos específico es muy complejo. Tal es el caso también del valor existencial inferido como en "Aquí han comido mariscos" propuesto por Cabredo Hofherr (2003: 83). La función de la tercera persona no fórica es, precisamente, la de ocultar al agente, por lo que intentar recuperarlo no solo no es tarea fácil, sino también poco productiva.

La construcción de tercera persona no fórica prototípica implica que el agente, instigador o experimentador de la acción queda en suspenso y constituye el mejor

ejemplo de esta construcción gramatical como recurso de desubjetivación. Como un indicio más, todos estos ejemplos admiten la sustitución por el clítico *se*, que bloquea sintácticamente la función de sujeto.

En el continuum de desfocalización del agente, a medida que este resulta más accesible cognitivamente y se pueden identificar algunos participantes singulares o plurales, surgen las categorías periféricas. El ejemplo (17) es una buena muestra del incremento de la accesibilidad del agente; no solo viene dado por el contexto, sino por la presencia del morfema de concordancia *te*, que se refiere a una segunda persona que ha recibido un beneficio.

(17) Te *han dado de comer* hasta que has podido mantenerte (que ahora mismo *te* siguen dando de comer), te *han vestido* y *dado* una educación, probablemente también te *han dado* dinero para tu ocio. No sé chica, quizás si que le podrías aportar una ayuda económica a quien te ha dado todo. (CIE-TP-168)

En el siguiente párrafo, se relata una situación personal mediante el uso de la tercera persona no-fórica. El sujeto locativo "del hospital"[3] y todo el contexto que sigue permiten identificar el agente, pero, especialmente, la presencia del clítico *me*, que acompaña todas las construcciones, a excepción de la última. Por las razones expuestas, el morfema de concordancia retiene parte de la energía proporcionada por el agente omitido: 'alguien me dijo', 'alguien me dio cita', 'alguien me tiene que hacer una biopsia'.

(18) *Me han llamado* del hospital para darme los resultados de la citología\ y:: la cosa pues no:: ha ido bien\ os pongo en contexto: hace un año me hice una citología para:: ver cómo iba el cuello uterino y di positivo en células alteradas o cancerígenas\ *me dijeron* que tenía que esperar un año para ver si esto seguía igual\ he vuelto a dar positivo\ *me dan cita* para una condoscopia\ y si encuentran tejido:: enfermo *me tienen* que hacer una biopsia también para analizarlo\ quiero ser positiva y pensar que si no aumenta es buena señal, ¿no?/ pero:: me da mucha rabia toda la situación\ que *tarden* tanto:: en *darte una cita*:: que tarden tanto en todo\ y esto:: se me hace muy cuesta arriba. (CIE-TP-58)

La última estructura 'que tarden tanto en dar*te* una cita', en cambio, no se construye con un clítico de primera persona, sino de segunda objetivadora. Esto va en consonancia con la desubjetivación de todo el enunciado, y da lugar a un incremento de la desfocalización del referente con respecto a las construcciones anteriores, puesto que no se utiliza el clítico de primera persona. Es cierto que, debido al contenido de todo el enunciado, cabe inferir que el agente sigue siendo el mismo (el personal del hospital), pero la ausencia del clítico en el lexema verbal 'tarden' y su presencia en la perífrasis aleja cognitivamente esa posibilidad, o la presenta de forma aún más difusa. Por lo tanto, las construcciones de tercera persona no fórica con morfemas de concordancia de objeto se incluyen entre las construcciones periféricas al prototipo. Además, en

[3] Como se señaló anteriormente, la tercera persona acompañada de frases nominales, constructores de espacio mental o sujetos locativos, no se puede considerar como no fórica, por lo que quedará fuera de este análisis.

función de la persona del morfema de concordancia, el grado de adscripción al prototipo será gradual.

Otro de los factores relevantes para la determinación del prototipo de tercera persona no fórica es el tiempo y aspecto verbal. El presente, como forma verbal neutra, considerada como el *no tiempo* o el tiempo abierto, no indica presente cronológico, sino que se utiliza para denotar cualquier época (v. Alarcos 1994: 156-157); el evento presenta unas coordenadas sin limitaciones temporales y un aspecto imperfectivo, lo que favorece la interpretación desubjetivadora, como sucede en otros fenómenos similares, especialmente en la segunda persona objetivadora *tú* (Serrano 2013, 2021a, 2021b). En los ejemplos anteriores (11)-(15) se observa que el presente de indicativo promueve la categoricidad de los hechos. En (11), las formas verbales "están", "respetan", "sueltan" están desligadas de un momento temporal concreto, que pudo haber tenido lugar en el pasado, en el presente o en el futuro, de este modo, al estar desanclados temporalmente, los hechos se presentan desubjetivados. Por ello, la neutralidad temporal y la imperfectividad aspectual contribuyen a la construcción del prototipo de la tercera persona con valor no fórico. Sin embargo, es posible que venga formulada con otros tiempos verbales, lo cual tendrá una repercusión en la interpretación del agente.

## 4. Análisis cualitativo y cuantitativo de la tercera persona del plural no fórica

El estudio cualitativo realizado en el apartado anterior, basado en el modelo de los prototipos, se podrá refrendar mediante un estudio de frecuencias. Como se aprecia en la tabla 1, las construcciones con tercera persona no fórica que no coaparecen con morfemas de concordancia muestran el porcentaje más alto, que sobrepasa el 50% del total.

*Tabla 1. Porcentajes de coaparición de morfemas de concordancia con las construcciones de tercera persona no fórica*

| | Casos | Porcentajes |
|---|---|---|
| Sin morfemas | 540 | 51,2 |
| 1ª sing. (me, a mí)[4] | 187 | 17,7 |
| 2ª sing. (te, a ti) | 34 | 3,2 |
| 2ª sing. (te obj.) | 136 | 12,9 |
| 1ª plural (nos) | 66 | 6,2 |
| 2ª plural (os) | 4 | 0,4 |
| 3ª sing. (le) | 31 | 2,9 |
| 3ª sing. (la) | 7 | 0,6 |
| 3ª sing. (lo) | 4 | 0,4 |
| 3ª plural (les) | 4 | 0,4 |
| 3ª plural (los) | 1 | 0,1 |
| 3ª sing. (se) | 40 | 4 |
| Total | 1054 | |

Aunque en bastante menor proporción, el morfema de primera persona y el de segunda objetivadora tienden también a construirse junto con la tercera persona no fórica. La ligera frecuencia de coaparición con el morfema *me* puede explicarse por

[4] Se incluyen los casos en los que aparece el morfema con el objeto expreso (me+ a mí); (te+ a ti).

algunos de los tipos de texto del corpus (redes sociales, internet, podcasts), en los cuales puede predominar la expresión de experiencias personales. Véanse (19) y (20).

(19) *Me dicen* que hablo muy bien el español… probablemente porque soy española. (CIE-TP-102)
(20) *Me llaman* gordo y *me retan* a ponerme musculoso. (CIE-TP-2)

El segundo caso más frecuente (coaparición con el morfema *te* con significado objetivador) se explica porque es una variante que desvía la referencia de la primera persona hacia la segunda, esto es, no se trata de una segunda persona que indexa al interlocutor, sino que incluye al hablante en la referencia. Este significado desubjetivador es, por lo tanto, consistente con el de la tercera persona no fórica. En (21), el verbo formulado en segunda persona "vives" parece referirse al interlocutor o, al menos, su referencia puede considerarse como ambigua, pero el clítico *te*, construido con la tercera persona no fórica, adquiere una lectura inequívocamente desubjetivadora, como se aprecia en el ejemplo (22) (v. León-Castro & Repede 2020)

(21) Vives de alquiler? *Te echan* para ponerlo en vacacional. Vives en una caravana o chabola? *Te echan* porque das mala imagen al turismo. Vives en tu casa en un complejo turístico? *Te echan* porque quitas camas al turismo. Vives en la calle? Mala imagen al turismo. (CIE-TP-231)
(22) ¿cómo *te* sentirías/ si por no cumplir el canon o los esterotipos marcados como madre/ *te estuvieran* constantemente amenazando/ de que *te van a denunciar* para que *te quiten* a tus hijos\? (CIE-TP-12)

Es interesante advertir el contraste que resulta de la construcción con o sin morfemas con el lexema *decir*; el ejemplo (23) representa una construcción prototípica de tercera persona no fórica, mientras que (24), en el que coaparece la tercera persona con el clítico de segunda persona *te*, resulta ser periférico porque esa coaparición hace que el agente adquiera un grado más de accesibilidad.

(23) *Dicen* que el AMOR llega solo. Pero me parece que no sabe dónde vivo. (CIE-TP-544)
(24) Si *te dicen* fea solo di: Porque *te* reflejas en ti. (CIE-TP-543)

El análisis cuantitativo permite concluir que la construcción de tercera persona no fórica prototípica es la que se construye sin morfemas de concordancia. Como se señaló en el apartado anterior, la presencia de clíticos implica que la energía que proyecta el sujeto sobre el objeto permanece en el morfema de concordancia, por lo que sugiere la existencia de un agente y añade indicios sobre su posible identificación.

Por lo que respecta a los tiempos verbales, el presente de indicativo es la forma más utilizada, seguida con mucha diferencia de los pretéritos simple y compuesto y del presente de subjuntivo. El uso de otros tiempos es muy poco representativo (Tabla 2).

*Tabla 2. Porcentajes de coaparición de formas verbales con las construcciones de tercera persona no fórica*

| | Casos | Porcentajes |
|---|---|---|
| Pres. ind. | 725 | 68,8 |
| Pret. simple | 97 | 9,2 |
| Pret. comp. | 80 | 7,6 |
| Pres.subj. | 78 | 7,4 |
| Imp. ind. | 42 | 4 |
| Futuro ind. | 13 | 1,2 |
| Imp. subj. | 11 | 1,1 |
| Plusc.subj. | 8 | 0,7 |
| Total | 1054 | |

Como era de esperar, la mayoría de los ejemplos de tercera persona no fórica se formulan con este tiempo verbal. Véanse los ejemplos (4)-(8), (10)-(15) y (19)-(24).

Las construcciones con el pretérito simple establecen de modo más preciso que el presente indicativo las coordenadas temporales debido a su aspecto perfectivo. Este se conceptualiza cognitivamente del mismo modo que los sustantivos contables (Langacker 1987: 254-267), esto es, la esencia del contenido se contempla como concreta. Esta idea puede relacionarse con el aspecto léxico, entendido como que algunas unidades del predicado pueden aportar información sobre el aspecto, tal es el caso especialmente de los lexemas verbales, pero también de otras unidades (de Miguel 2004, NGLE 2009§: 23.3a; Funes & Poggio 2021). La tradición ha considerado que debido a ese rasgo perfectivo, el pretérito simple presenta el hecho como concluido o *cerrado en sí* (Lenz 1935: 294; Fernández Ramírez 1986: 43, entre otros), que puede ser caracterizado como "evento puntual", lo cual está derivado de la raíz verbal o de otros elementos que en el contexto sintáctico promuevan la interpretación télica, si bien este tiempo puede ser descrito también como "evento concluido" (Funes & Poggio 2021: 38-39). Por lo tanto, se presenta como perfectivo, se sitúa en un punto concreto del tiempo y esta concreción y especificidad no promueven la objetividad, antes bien, el valor se mueve hacia la subjetividad, a lo cual contribuye la mayor accesibilidad del agente. De hecho, los valores imperfectivos, como los del presente o los del pretérito perfecto, se han confirmado como elementos que fomentan la interpretación objetivadora, como la de la segunda persona del singular *tú* (Serrano 2021a, 2021b).

En (25) las acciones han tenido lugar en un momento preciso, lo cual se refuerza por la frase nominal "el jueves". El aspecto perfectivo, derivado de este elemento léxico y de los lexemas verbales con significado agentivo, permiten la interpretación no-fórica, a lo que contribuye también la presencia del clítico *me*, pero desde una perspectiva diferente; el responsable del robo efectuado no se identifica y la situación en general se presenta como una recomendación personal.

(25) El jueves me *robaron* mi celular(iPhone), lo *apagaron* e *hicieron* de todo pero al final no *pudieron* abrirlo porque está configurado para que no permita bajar el centro de control ni acepte usb si es que no está desbloqueado. Al final lo recuperé. Hagan eso amigos. (CIE-TP-26)

Asimismo, en (26) se describe una situación particular y concreta en el tiempo 'una mujer fue a buscar un gatito…', la coaparición con el pretérito simple y su aspecto perfectivo aluden indudablemente a la interpretación no fórica.

(26) Una mujer fue a buscar un gatito para adoptarlo y se llevó al mas viejito que tenía veinte años.....
Cuando le *preguntaron* por qué había elegido ese, ella dijo: No quiero que pase sus últimos días encerrado.....
Quiero que los pase llenos de amor y compañía.....
¡Adoptemos con amor!!! (CIE-TP-585)

Sin embargo, en ambos casos se aprecia que el posible agente es más prominente y que podría ser una sola persona. Construcciones como estas han sido clasificadas por Aijón Oliva (2020a: 10) como *casi-individuales* en las que, pragmáticamente, el foco se pone más en las acciones y menos en los agentes. Esto viene determinado no solamente por la presencia del clítico, que, como se ha señalado, incrementa la accesibilidad del participante, sino también por el aspecto perfectivo del tiempo verbal. Así pues, cuando el pretérito simple se combina con morfemas de concordancia, el significado es menos desubjetivador que cuando la tercera persona se construye con presente de indicativo.

La tercera persona formulada en pretérito perfecto asume los valores propios de este tiempo verbal: el evento es pasado, pero la coordenada temporal se extiende hasta el presente, de modo que se considera que persiste en este[5]. Esta imperfectividad temporal promueve que el evento se contemple sin límites precisos y tienda, como el presente de indicativo, a promover la desubjetivación. Véase el ejemplo (27), donde la tercera persona en pasado compuesto "anuncia que le han detectado" implica que la situación es presente. No obstante, esta cláusula está subordinada a la forma verbal "anuncia" implica un ligero incremento de la subjetividad, ya que la desinencia verbal concuerda con un sujeto léxico explícito (Ana Rosa Quintana).

(27) Ana Rosa Quintana anuncia que le *han detectado* un cáncer de mama. (CIE-TP-585)

En cuanto al presente de subjuntivo, como modo que, en líneas generales, representa la no realidad o la (im)probabilidad del evento, su uso es compatible con la desfocalización del agente que conlleva la tercera persona no fórica.

(28) No vuelvas. No dejes que *jueguen* contigo porque ya te sabes el final de la historia y porque no eres una marioneta. (CIE-TP-228)
(29) Ir donde te *traten* bien. Salir de donde te *traten* mal. Fin. (CIE-TP-242)

Las frecuencias apuntan claramente que las construcciones de la tercera persona con otras formas verbales que no sean el presente de indicativo son periféricas al prototipo. Un análisis cruzado de la coaparición de los morfemas de concordancia y de las formas verbales más frecuentes arroja los siguientes resultados (Tabla 3).

[5] Los valores de pasado estudiados en esta investigación (pretérito simple y pretérito compuesto) no se corresponden con el uso en ninguna variedad concreta de español, más bien se contemplan a partir de sus coordenadas temporales básicas.

*Tabla 3. Tabulación cruzada de la coaparición de formas verbales con morfemas de concordancia en las construcciones de tercera persona no fórica*

| | s.m. | 2ª sing. (te obj.) | 1ª sing. (me, a mí) | 1ª pl. (nos) | se | 2ª sing. (te) | 3ª sing. (le) | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Pres. ind. | 433 (61%) | 102 (14,3%) | 78 (10,9%) | 39 (5,3%) | 26 (3,9%) | 16 (2,2%) | 17 (2,4%) | 711 |
| Pret.simp. | 28 (29,1%) | 0 (0%) | 45 (46,9%) | 7 (7,3%) | 2 (2,1%) | 7 (7,3%) | 7 (7,3%) | 96 |
| Pret. comp. | 25 (31,7%) | 9 (11,3%) | 24 (30,3%) | 8 (10,1%) | 2 (2,5%) | 4 (5,1%) | 7 (9%) | 79 |
| Pres.subj. | 32 (41,6%) | 12 (15,6%) | 14 (18,2) | 9 (11,7%) | 6 (7,8%) | 4 (5,1%) | 0 (0%) | 77 |
| Total | 518 | 123 | 161 | 63 | 36 | 31 | 31 | 963 |

Como era de esperar, la ausencia de morfemas y el presente de indicativo son los elementos que con mayor frecuencia construyen la tercera persona no fórica, lo que puede confirmar que es la construcción prototípica. El presente de indicativo se construye con todos los morfemas en una proporción similar a la que se usan, esto es, el morfema de segunda persona objetivadora *te* y del de primera *me*. Esta proporción va disminuyendo con otras formas verbales.

Resulta llamativo que el pretérito simple no coaparece con el morfema de segunda persona objetivadora *te*, que es uno de los que con mayor frecuencia tienden a coaparecer con la tercera persona no fórica (véase tabla 1). En (30), el morfema de concordancia *te* y el resto de las formas verbales se refieren a la segunda persona objetivadora. Esta lectura es posible, entre otras cosas, porque el presente de indicativo es la forma con la que casi de forma categórica se construye esta persona (Serrano 2013: 187). El aspecto imperfectivo promueve un espacio cognitivo de continuidad o indefinitud temporal que permite que la segunda persona del singular *tú* y su paradigma se interprete como inclusiva del hablante y también de otras distintas a él (Serrano 2021a: 50-51; 2021b: 394). Ese mismo efecto de continuidad e imperfectividad surge cuando la tercera persona no fórica se construye con el presente de indicativo. Si en el ejemplo (30) se sustituye el presente de indicativo por el pretérito simple, la interpretación objetivadora desaparece y se transforma en deíctica de modo muy claro, como se muestra en (31).

(30) *Te llaman*, ves un número en la pantalla que no conoces, o un número oculto, y respondes. (CIE-TP-321)

(31) *Te llamaron*, *viste* un número en la pantalla que no *conociste* o un número oculto y *respondiste.*

La desubjetivación que proporciona el morfema objetivador *te* es incompatible con la perspectiva temporal que aporta el pretérito simple, que, como hemos señalado, sitúa el evento en un punto concreto en el tiempo. Esto constituye un indicio más de que el significado del pretérito simple aleja la interpretación prototípica de la tercera persona no fórica y, por ello, la desubjetivación disminuye.

Es también destacable la mayor frecuencia de coaparición con este tiempo verbal del morfema de primera persona *me*, lo cual indica la participación de la persona que habla o escribe, que conlleva el más elevado nivel de prominencia o accesibilidad de todas las personas gramaticales. Como consecuencia, el punto de vista discursivo se centra

en la construcción de la primera persona, de tal forma que la posible concordancia de la desinencia de la tercera queda en un segundo plano, y con ello se incrementa la subjetividad. La conjunción entre el aspecto perfectivo del tiempo verbal de pretérito simple y el morfema de concordancia de la primera persona es la variante que más se aleja del prototipo y la que menos desubjetivación aporta.

El pretérito compuesto muestra también una tendencia a aparecer sin morfemas de concordancia, lo cual es coherente con la naturaleza imperfectiva de este tiempo, y se asemeja a los resultados obtenidos con el presente; sin embargo, se construye con el morfema *me* en una proporción similar, si bien no tan alta proporción como el pretérito simple. Asimismo, la ausencia de morfemas de concordancia es también más frecuente en el presente de subjuntivo; el resto de ellos presenta una frecuencia poco considerable. Es un tiempo que no está anclado en un punto concreto temporal y abarca tanto el presente como el futuro (NGLE 2009§: 24.1f). Su aspecto es imperfectivo, por lo que mantiene las características propias de la desubjetivación en la tercera persona no fórica.

A partir de la combinación del análisis cualitativo y cuantitativo se puede establecer el prototipo de la tercera persona no fórica y otras construcciones periféricas que se ordenan por su mayor acercamiento a este.

- **Prototipo**: presente de indicativo sin morfemas de concordancia

(32) *Liberan* a un condenado por agresión sexual con un alto riesgo de reincidencia al rebajar su pena por la ley de 'sí es sí' (CIE-TP-68)

- **Periférica a**: presente de subjuntivo sin morfemas de concordancia

(33) Es, precisamente, una de las lacras en España\ que *manden* en España, que *decidan* en España\ *abran* paso a los que de verdad quieren la unidad, la concordia y la convivencia\ (CIE-TP-573)

- **Periférica b**: Pretérito compuesto sin morfemas de concordancia

(34) *Han quitado* los impuestos de patrimonio y sucesiones, que solo afectaba al 0,5% más rico. Unos 450 millones de euros que dejarán de recaudarse y deberán recortarse de servicios sociales, educación y sanidad a la mayoría. (CIE-TP-633)

- **Periférica c**: Pretérito compuesto con el morfema de concordancia *me*

(35) *Me han preguntado* qué opinan de la violencia de género y yo creo que el género es un concepto ideológico\(CIE-TP-784)

- **Periférica d**: pretérito simple sin morfemas de concordancia

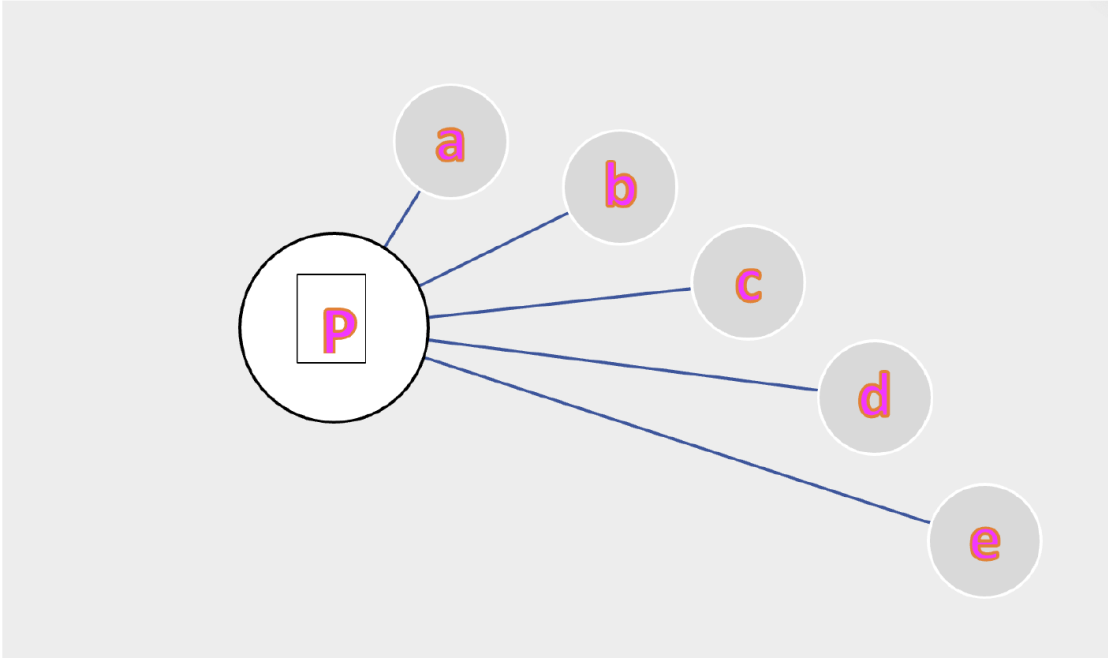
(36) Durante la jornada de ayer *abrieron* las inscripciones para participar de la instancia local de los Juegos de Río Negro para Personas Mayores 2023, que se desarrollarán los días 8 y 14 de Junio en Roca. (CIE-TP-747)

- **Periférica e**: pretérito simple con el morfema *me*

(37) *Me llamaron* y me enteré de que tenía una factura de diez mil euros\ (CIE-TP-576)

El siguiente gráfico ilustra el mayor o menor acercamiento al prototipo, que es proporcional a su significado desubjetivador.

*Gráfico 1. Realización gráfica del prototipo y de la distancia de las construcciones periféricas de las construcciones con tercera persona no fórica*




## 5. Conclusiones

La tercera persona no fórica puede estudiarse desde una perspectiva cognitivo-funcional centrada en la teoría de los prototipos, que establece que existen categorías gramaticales que están asentadas conceptualmente en la cognición y que se contemplan como el mejor ejemplo de cada categoría. Esta aproximación permite estudiar de modo óptimo cómo se desfocaliza el agente, iniciador o experimentador del evento en esta persona gramatical. La tercera persona fórica, como el resto de las formas personales, es correferente de un sujeto léxico o pronominal, pero cuando esto no sucede, tal sujeto deja de existir, pero de algún modo deja un indicio en la desinencia verbal, que será más o menos accesible. A menor o nula accesibilidad, la tercera persona no fórica se convierte en la prototípica, porque manifiesta de forma plena su función, que es la de que el agente quede completamente desfocalizado y no pueda ser identificado. En la medida en que este pueda ser inferido o más identificable, surgen las categorías periféricas. En ello interviene de forma muy clara la presencia de clíticos o morfemas de concordancia, pues, a partir del modelo de evento canónico y del arquetipo conceptual de la bola de billar, el objeto, como término de la energía proporcionada por el sujeto, retiene parte de esa energía; dicho de otro modo, la presencia de alguno de ellos permite la inferencia de un agente. Resulta lógico que las distintas personas representadas por los clíticos añadan distintos niveles de accesibilidad del agente. Así, el de primera persona *me*, que se refiere al hablante, hace que la construcción con tercera persona no fórica sea menos desubjetivadora porque el punto de vista del

discurso se centra en esta persona y, al mismo tiempo, proyecta la posibilidad de identificación de un agente. Esto se refrenda por los resultados cuantitativos, pues se trata del clítico más frecuente, seguido del de segunda persona objetivadora *te*, que promueve que el referente sea más difuso, pues se trata de una amalgama de la primera y de la segunda persona, por lo que es perfectamente compatible con la desfocalización del referente y, por ello, con el significado no fórico de la tercera persona. De hecho, se trata de la segunda opción más frecuente. Otro elemento de crucial importancia es el tiempo verbal con el que se construye la tercera persona no fórica. El aspecto imperfectivo, como sucede en otras construcciones desubjetivadoras, promueve un estado de cosas ilimitado y una percepción de continuidad, lo cual induce a la desubjetivación del contenido y, al mismo tiempo, contribuye a que la inferencia de un agente se difumine; consecuentemente, la desfocalización del mismo es mayor, y también la desubjetivación. Podemos considerar, por tanto, que el prototipo de la tercera persona no fórica es la construcción con presente de indicativo y sin morfemas de concordancia. Del mismo modo, y aunque menos frecuente, el presente de subjuntivo y el pretérito compuesto le siguen en prototipicidad debido a su aspecto imperfectivo y a su tendencia a venir construido sin morfemas de concordancia. En cambio, el aspecto perfectivo de los tiempos de pasado establece un cambio en la desfocalización del agente y en la consecuente desubjetivación de la tercera persona. Su tendencia a construirse con el morfema de primera persona *me* confima que se inscribe en la categoría periférica, además, destaca el hecho de que no coaparece con el clítico de segunda persona objetivadora *te*. Entre el prototipo y las categorías periféricas hay otras intermedias como las construcciones con el pretérito compuesto, que aparecen de forma similar con o sin morfemas de concordancia.

En suma, la mayor o menor foricidad de la tercera persona del plural es gradual y depende de los elementos lingüísticos con los que se construya: la presencia de morfemas de concordancia o clíticos, así como los tiempos verbales son determinantes en la mayor o menor identificación del agente y en el consecuente significado desubjetivador.

María José Serrano
Universidad de La Laguna
Campus de Guajara, s/n, 38203
mjserran@ull.edu.es
ORCID: 0000-0001-7968-9434

**Referencias**

Aijón Oliva, M. A. (2019). *Constructing us. The first and second persons in Spanish media discourse*. Berlín: Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110643442

Aijón Oliva, M.A. (2020a). Talking about ‘others’: Referential readings and pragmatic functions of non-phoric plural third persons in Spanish media discourse. *Lingua* 243, pp. 1-18. https://doi.org/10.1016/j.lingua.2020.102906

Aijón Oliva, M. A. (2023). La variabilidad entre la construcción pasiva y la impersonal de se. Isomorfismo e interpretación contextual, en C. Quijada Van den Berghe et al. (eds.), *De Estepa a Salamanca: miradas en torno a la lengua*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 857-871.

Alarcos, E. (1994). *Gramática del español*. Madrid: Espasa-Calpe.

Ariel, M. (2001). Accessibility theory: An overview, en T. Sanders, J. Schilperoord & W. Spooren (eds.), *Text Representation: Linguistic and Psycholinguistic Aspects*, Amsterdam, Benjamins, pp. 29-87. https://doi.org/10.1075/hcp.8.04ari

Broccias, C. (2013). Cognitive Grammar, en T. Hoffmann & G. Trousdale (eds.) *The Oxford Handbook of Construction Grammar*. Oxford, Oxford University Press, pp. 191-210. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195396683.013.0011

Cabredo Hofherr, P. (2003). Arbitrary readings of third person pronominals, en M. Weisgerber (ed.), *Proceedings of the Conference Sinn und Bedeutung* 7. Konstanz, Konstanz University, pp. 81–94.

Cabredo Hofherr, P. (2006). "Arbitrary" pro and the theory of pro-drop, en P. Ackema, P. Brandt, M. Schoorlemmer & F. Weermann (eds.), *Agreement and arguments*. Oxford, Oxford University Press, pp. 230-258. https://doi.org/10.1093/oso/9780199285730.003.0008

Cuenca, J. & M.J. Hilferty (2013). *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona, Ariel.

Croft, W. & A. D. Cruse (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge, Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511803864

Data-Bukowska, E. (2019). Coming nearer and nearer: A cognitive grammar account of the third person plural impersonal. *Cognitive Studies | Études cognitives* (19), (en línea). https://doi.org/10.11649/cs.1752

De Miguel, E. (2004). Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar. *Estudios de Lingüística* 18, pp. 167-206. https://doi.org/10.14198/ELUA2004.Anexo2.07

Erker, D. & G. Guy (2012). The role of lexical frequency in syntactic variability: variable subject personal pronoun expression in Spanish. *Language* 88, pp. 526-555. https://doi.org/10.1353/lan.2012.0050

Fauconnier, G. (1985 [1994]). *Mental spaces. Aspects of meaning construction in natural languages*. Cambridge, University Press.

Fauconnier, G. (1997). *Mappings in thought and language*. Cambridge, University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139174220

Fernández Ramírez, S. (1986). *Gramática española: El verbo y la oración*. Madrid, Arco/Libros.

Fernández Soriano, O. (1999). Two types of impersonal sentences in Spanish: Locative and dative subjects. *Syntax* 2, pp. 101–140. https://doi.org/10.1111/1467-9612.00017

Funes, M.S. & A.L. Poggio (2021). La oposición pretérito perfecto simple versus pretérito imperfecto: una propuesta cognitivo-prototípica. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LXIX, (1), pp. 3-42. https://doi.org/10.24201/nrfh.v69i1.3706

García-Miguel, J.M. (2007). Clause Structure and Transitivity, en D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford, University Press, pp. 753-781.

Gast, V. & J. van der Auwera (2013). Towards a distributional typology of human impersonal pronouns, based on data from European languages, en D. Bakker & M. Haspelmath (eds.), *Languages across boundaries: Studies in the memory of Anna Siewierska*. Berlin, Mouton de Gruyter, pp. 119-158. https://doi.org/10.1515/9783110331127.119

Johnson, D.E. (2009) Getting off the GoldVarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-Efects Variable Rule Analysis. *Language and Linguistics Compass* 3 (1), pp. 359-383. https://doi.org/10.1111/j.1749-818X.2008.00108.x

Kemmer, S. (1993). *The middle voice*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins. https://doi.org/10.1075/tsl.23

Kitagawa, C. & A. Lehrer (1990). Impersonal uses of personal pronouns. *Journal of Pragmatics* 14, pp. 739–759. https://doi.org/10.1016/0378-2166(90)90004-W

Langacker, R. W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Vol. 1. Theoretical prerequisites*. Stanford, CA, Stanford University Press.

Langacker, R.W. (1990). *Concept, image and symbol: The cognitive basis of grammar*. Berlin, Mouton de Gruyter.

Langacker, R. W. (1991). *Foundations of cognitive grammar: Vol. 2. Descriptive application*. Stanford, University Press.

Langacker, R. (1999). *Grammar and Conceptualization*. *Cognitive Linguistic Research.* Berlin, Mouton De Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110800524

Langacker, R. W. (2006). Dimensions of defocusing, en T. Tsunoda & T. Kageyama (Eds.), *Voice and grammatical relations*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 115–137. https://doi.org/10.1075/tsl.65.08lan

Langacker, R. W. (2009). *Investigations in Cognitive Grammar*. Berlín, Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110214369

León-Castro, M. & D. Repede (2018). El pronombre indefinido uno como estrategia de impersonalización: un estudio en el corpus oral PRESEEA- SEVILLA. *Nueva Revista del Pacífico*, 69, pp. 67-89. https://doi.org/10.4067/S0719-51762018000200067

León-Castro, M. & D. Repede (2020). Aproximación sociolingüística de los impersonalizadores tú y se en el corpus oral PRESEEA-Sevilla, en D. Repede y M. León-Castro (eds.), *Patrones sociolingüísticos del español hablado en la ciudad de Sevilla*. Berna, Peter Lang.

Lenz, R. (1935). *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid. (Publicaciones de la Revista de Filología Española, 5).

Lewandowska-Tomaszczyk, B. (2007). Polysemy, prototypes, and radial categories, en D. Geeraerts & H. Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford, University Press, pp. 139-169.

Malchukov, A. L. & A. Ogawa (2011). Towards a typology of impersonal constructions, en A. Malchukov & A. Siewierska (eds.), *Impersonal constructions: A cross-linguistic perspective*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 19-56. https://doi.org/10.1075/slcs.124

NGLE = RAE & ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.

Repede, D. & M. León-Castro (2019). Procedimientos de impersonalización en la ciudad de Sevilla: el caso del pronombre uno. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 46, pp. 81-106. https://doi.org/10.18172/cif.3890

Rosch, E. (1973). Natural categories. *Cognitive Psychology* 4, pp. 328-350. https://doi.org/10.1016/0010-0285(73)90017-0

Rosch, E. & C. Mervis (1975). Family resemblances. *Cognitive Psychology* 7, pp. 573-605. https://doi.org/10.1016/0010-0285(75)90024-9

Serrano, M.J. (2013). De la cognición al discurso: el efecto de la prominencia cognitiva y la informatividad textual en el estudio de la variación de los sujetos pronominales. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 27, pp. 275-299. https://doi.org/10.14198/ELUA2013.27.10

Serrano, M. J. (2016). La variación sintáctica. En J. Gutiérrez-Rexach (ed.) *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*. Londres, Routledge, pp. 809-82. https://doi.org/10.4324/9781315713441-146

Serrano, M.J. (2020). La textualización de la desubjetivización: variación entre la perífrasis haber que+infinitivo y el clítico se. *Oralia* 23 (1), pp. 131-164. https://doi.org/10.25115/oralia.v23i1.6603

Serrano, María José (2021a). Gradual objectivity. Variation in the use of the objectivizing second-person singular tú in Spanish. *Journal of Pragmatics* 176, pp. 44-62. https://doi.org/10.1016/j.pragma.2021.01.029

Serrano, María José (2021b). La función de los constructores de espacio mental en el discurso publicitario: el uso de la segunda persona objetivadora tú. *Oralia* 24, (2), pp. 385-411. https://doi.org/10.25115/oralia.v24i2.7141

Serrano, M.J. (2022a). Defocusing and the third-person viewpoint: The pronoun *uno* and its covariation with clitic se in Spanish. *Lingua* 280, pp. 1-22. https://doi.org/10.1016/j.lingua.2022.103441

Serrano, María José (2022b). Desubjectivizing discourse through the use of the periphrasis *haber que* + infinitive in Spanish. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas* 17,pp.71-83. https://doi.org/10.4995/rlyla.2022.16547

Serrano, M.J. (2023a) Sintaxis y discurso: el infinitivo independiente en los tuits como variante y punto de vista desubjetivador. *Moenia* 29 (en línea). https://doi.org/10.15304/moenia.id8401

Serrano, M. J. (2023b). Variation in society: The periphrases tener/haber que + infinitive by sex/gender of participants in Spanish. *Pragmatics and Society* 14, (4), pp. 568-592. https://doi.org/10.1075/ps.20040.ser

Serrano, M. J. (2023c). Morphological and Syntactic Variation and Change in European Spanish, en M. Loporcaro (ed.), *Oxford Encyclopedia of Romance Linguistics* (part of *Oxford Research Encyclopedia of Linguistics*, ed. by M. Aronoff). Oxford, University Press. https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199384655.013.484

Serrano, M.J. (2024). El infinitivo enunciativo: Variación textual y sociopragmática. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* LIX, (1), pp. 437-475. https://doi.org/10.4067/S0718-93032024000100437

Shin, N. & R. Otheguy (2005). Overt non-specific ellos in Spanish in New York. *Spanish in Context* 2(2), pp. 157–174. https://doi.org/10.1075/sic.2.2.03lap

Siewierska, A. (2008). Impersonalization from a subject-centred vs. agent centred perspective. *Transactions of the Philological Society* 106 (2), pp. 115–137. https://doi.org/10.1111/j.1467-968X.2008.00211.x

Siewierska, A. (2010). From third plural to passive: Incipient, emergent and established passives. *Diachronica* 27(1), pp. 73–109. https://doi.org/10.1075/dia.27.1.03sie

Siewierska, A. (2011). Overlap and complementarity in reference impersonals: Man-constructions vs. third person plural-impersonals in the languages of Europe, en A. L. Malchukov & A. Siewierska (eds.), *Impersonal constructions: A cross-linguistic perspective*. Amsterdam, John Benjamins, pp. 57-89. https://doi.org/10.1075/slcs.124.03sie

Siewierska, A. & M. Papastathi (2011). Towards a typology of third person plural impersonals. *Linguistics* 49, (3), pp. 575–610. https://doi.org/10.1515/ling.2011.018

Sweetser, E. (2012). Introduction: viewpoint and perspective in language and gesture, from the ground down, en B. Dancygier & E. Sweetser (eds.), *Viewpoint in*

*language a multimodal perspective*. Cambridge, University Press, pp. 1-24. https://doi.org/10.1017/CBO9781139084727.002

Sweetser, E. & G. Fauconnier (1996). Cognitive links and domains: basic aspects of mental spaces theory, en G. Fauconnier & E. Sweetser (eds.) Spaces, worlds, and grammar. Chicago, University Press, pp. 1-28.